

LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO IX.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

MURCIA 24 DE ENERO DE 1897.

La correspondencia al director, Redacción y Administración: Apóstoles, 11, bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 353.

ADVERTENCIA.

Toda persona que se suscriba á LA JUVENTUD LITERARIA y adelante el importe de un semestre, se le regalará un ejemplar del «Album de Belleza», cuya edición está casi agotada.

Los suscriptores pueden adquirirlo al precio de cincuenta céntimos de peseta.

La Juventud Literaria

PALIQUE.



quiere cumplir su misión del mejor modo posible.

¿De qué trataré?
No lo sé.

«Todo está igual,
mañana igual que ayer.

En Murcia, por regla general, nunca ocurre nada digno de mención.

Lo mas saliente de la semana ha sido la función benéfica verificada el lunes último en el aristocrático coliseo de la plaza de Julian Romea.

Nuestra enhorabuena al Sr. Tornel, iniciador de la fiesta, por el buen resultado que obtuvo en ella.

A hora voy á contestar á Mr. Tórpín, que como saben nuestros lectores, el anterior domingo publicó una «Respuesta» en este semanario, contestando á D. Policarpo Bolera, que soy yo.

A ustedes les extrañará que sin saber firmar haga el palique? pues no debe extrañarles, porque acompañado de mi escribiente Mr. Zeas, soy capaz, pero muy capaz, de escribir hasta la Biblia, que es cuanto hay que decir.

Y vamos al grano.

Después de saludarle al popular poeta que con sus notas honra

á su nativa tierra (haber si con *piropos* consigo la *jalea*) contéstole al amigo á su esencial respuesta, que de los labios oigo de mi escribiente Zeas.

Me contestais, Torpin, que no se encuentra en esa beldad que reuna tantísima *belleza* como yo le encargaba en mi anterior *esquela*, pero que si la hubiese, por ser su «*ambicion esa*», quedaba yo cual chico que esté bajo la higuera, viendo cómo se come al que subió, las brevas.

De modo que en el fondo de su esencial «respuesta» queréis darme á entender, sin nada de etiquetas, las consabidas frases de Frey Lópe de Vega: «Si vais buscando *ratas* hallais las, *ratoneras*».

Pues eso, buen Monsiur, lo sabe ya Bolera desde que los *hisopos* bañaron su «*cabeza*», (por más, que según él, no existe quien la *tenga*... y piensa como un sábio si su verdad se acierta,) pero yo, al encargaros, la «*ganga*», de la *vena*, fué porque en el Casino hablé con D.^a Petra, Marquesa de los Valles de la *grandiosa* Yecla, y díjome que *bá*, persona de gran ciencia, de bellas condiciones y... todas las etcéteras, me buscariais la chica al recibir mi *esquela*, y claro, que al tener, contraria la «*respuesta*» me fui (burla burlando) á ver á la Marquesa, para decirle qué... salió la gata perra.

Mas la Marquesa dijo que si se encuentra en esa la chica que yo ansio, si usted buscar quisiera.

Le ruego que la busque, y al par que me la ceda, porque si no es muy facil me cueste la *peljeja*.

Usurpando el derecho á Zeas:
ANTONIO SAEZ MARTINEZ.

Adelanto fin de siglo.

Sin ser caballero andante aquí vengo á combatir hasta lograr corregir cierta costumbre imperante.

Y como es inveterada, en amores, por tal modo, el hombre lo dice todo; la mujer no dice nada.

Esto es injusto á mi ver, y á la mujer no conviene, pues graves defectos tiene que os quiero hacer comprender.

Siente un hombre inclinacion por una mujer cualquiera, y pronto encuentra manera de abrirle su corazon.

Pero en cambio la mujer, si se siente enamorada, tiene que esperar sentada; paciencia debe tener.

Él no tiene inconveniente, y de manera sencilla, sin rubor en la mejilla, se declara facilmente.

Mas si por mala ventura al fin la mujer lo hiciera ¡de cuán distinta manera se juzgara su locural!

Además, está probado, que si la quiere obtener, él siempre encuentra mujer para salir de su estado.

La mujer en sus quimeras, como ha de ser recatada, para una que haya casada ciento se quedan solteras.

El hombre para purgarse no necesita magnesia, y sin pasar por la iglesia puede muy bien arreglarse.

La mujer á su pesar con estas cosas se irrita; por que ella... si necesita cominos para erupcionar.

Y sería cosa bien rara que erupcionase sin cominos, porque ciertos desatinos suelen salirle á la cara.

Esta costumbre vigente dá ocasion á muchos males, porque no somos iguales los de sexo diferente.

De ella, según mi entender, si se pone en su lugar, debiera de protestar dignamente la mujer.

Pues no es justo que gocemos los hombres tal preeminencia, y darles es de conciencia la libertad que tenemos.

Y como yo considero que le hacemos una ofensa, del bello sexo en defensa desnudo tengo mi acero.

Por tanto voy á dictar un decreto furibundo como no hay otro en el mundo; un decreto singular.

En su artículo primero autoriza á la mujer para que le pueda hacer el amor á un caballero.

Sin andarse con rodeos podrá declarar su amor; y lo aplicará mejor y sin traba á sus deseos.

En cambio al hombre condena el artículo segundo; pues con sentido profundo de este modo se le ordena.

«Aquel hombre á quien le pida» «relaciones la mujer,» «tendrá al punto que acceder, «bajo pena de la vida.»

No ordena mas el decreto; pero ordena lo bastante; lo que ocurría, yo os prometo no ocurrirá en adelante

Tal medida, en mi sentir oportuna es por demás, porque con ella, de hoy más no habrá santos que vestir.

Han de elogiarme á fé mia; pues con mi ley, he sacado á la mujer, del estado de perpétua soltería.

Y si quereis ensayar esta mi sábia reforma, cortés me ofrezco en la forma que os dé la gana de optar.

Decidme vuestros deseos; que como sea compatible, aceptaré muy sensible vuestros finos galanteos.

MANUEL VALCARCEL.

Mula 20 Enero 1897.



EL INTERÉS Y LA USURA.

APÓLOGO

Una dama de buen talle y un galán de noble porte, una mañana en la Côte se encontraron en la calle.

Dama y galán se miraron, y sus pasos detuvieron; al punto se comprendieron, y éste diálogo entablaron:

—¿A dónde vais?

—A cumplir

un deber, la dama dijo.

—Yo en lo presente me fijo.

—Yo pienso en lo porvenir.

—Hay en el mundo un tirano que al necesitado ayuda, le despoja y le desnuda cuando le tiende la mano.

Consuelo de la laceria quiero ser para el que gime; un paño que no lastime los ojos de la miseria.

Y se cumplirá mi anhelo; pues para enjugar el llanto, he tomado un nombre santo que abre las puertas del cielo.

